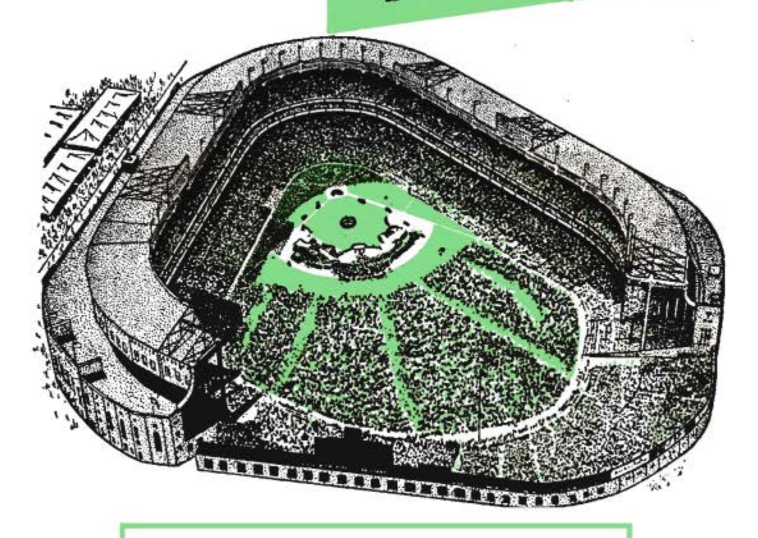
DESPUÉS DEL ARMAGEDÓN —EL NUEVO MUNDO DE DIOS



Una vista aérea de la muchedumbre batidora de records de 91,562 personas que llenó todo asiento y se desbordó a la cancha del estadio Yanqui, ciudad de Nueva York, para oír el discurso público cuyo título se da arriba.

El fascinante discurso

que se halla en las páginas de este folleto fué pronunciado por el presidente de la Sociedad Watch Tower Bible and Tract en la reunión pública que se celebró el octavo día de la Asamblea "Sociedad del Nuevo Mundo" de los testigos de Jehová en el estadio Yanqui, ciudad de Nueva York, Nueva York, E. U. A., en la tarde del domingo 26 de julio de 1953. El tremendo número de personas que vino al estadio Yanqui se desbordó de allí a las tiendas de campaña colocadas en las cercanías para los que no cupieran en el estadio, las cuales fueron llenadas por 25,240 personas; y a 40 millas de allí, en la Ciudad de Trailers de la asamblea, se estableció otro record cuando una muchedumbre de 49,027 personas escuchó el discurso por comunicación directa con el estadio Yanqui; todo lo cual llevó a un total de 165,829 concurrentes. Al mismo tiempo, la conferencia fué difundida por la radiodifusora WBBR a un auditorio invisible cuyo número se desconoce.

Juzgando por la manera en que esta tremenda muchedumbre de personas procedentes de noventa y seis diferentes países gozó de este discurso, estamos seguros de que todo lector cuyo corazón anhele lo que es justo, puro y bueno gozará de él también, para gran enriquecimiento y consuelo personales y sabio consejo para el futuro. Por eso nos da gran placer publicarlo aquí.

LOS PUBLICADORES

"Después del Armagedón—el nuevo mundo de Dios"
Publicado en inglés en 1953
Publicado en español en 1953
por
WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
International Bible Students Association
Brooklyn, N. Y., U. S. A.

"After Armageddon—God's New World"
Spanish

Made in the United States of America
Hecho en los Estados Unidos de América

DESPUES DEL ARMAGEDON —EL NUEVO MUNDO DE DIOS

EL Armagedón será lo peor que jamás haya herido la tierra en toda la historia del hombre. El nuevo mundo de Dios será la mejor cosa que jamás le venga a la humanidad afligida, y nunca se desvanecerá. El saber nosotros que lo mejor sigue inmediatamente después de lo peor nos anima a considerar el tema que hemos escogido para disertación. No podemos tener el nuevo mundo sin primero tener el Armagedón. Por eso si todavía tenemos que pasar con aguante por la experiencia del Armagedón, nos será mejor hacerle frente con entendimiento, abrigando la esperanza de sobrevivir y poder entrar al nuevo mundo hecho por Dios, un mundo completamente diferente al mundo que el género humano ha conocido por miles de años, uno que le ha acarreado tristeza. El Armágedón resultará ser una gran bendición cubierta con un disfraz. Lo que correctamente nos interesa es saber prepararnos para que no nos cause daño irreparable sino que podamos pasar a través de él con aguante y vivir para disfrutar de las grandiosas nuevas cosas del justo mundo de Dios.

En tiempos decisivos los hombres que ocupan puestos oficiales y que se destacan en los asuntos del mundo han hecho referencia al Armagedón como algo que puede ser evitado por los esfuerzos hábiles de los hombres. Debido a las circunstancias que sirven de fondo al nombre "Armagedón" algunos han entendido que significa un conflicto decisivo y han usado la palabra de tal manera que se ajuste a una u otra ocasión determinada. En el año de campaña de 1912 el *Globe* de Boston citó al que había sido presidente norteamericano, Teodoro Roosevelt, diciendo: "Con corazón resuelto

y visión clara, estamos de pie en el Armagedón y luchamos por el Señor." Después de esto el *Globe* citaba el texto bíblico al cual hizo referencia el Sr. Roosevelt, los versículos del dieciséis al dieciocho del capítulo dieciséis del Apocalipsis. Pero si el luchar por el Señor Dios Todopoderoso quería decir ser candidato presidencial de los Estados Unidos, entonces el Dios Todopoderoso perdió la lucha, porque el Sr. Roosevelt resultó vencido en la elección presidencial, y el hombre que quería hacer el mundo seguro para la democracia, Woodrow Wilson, consiguió el puesto presidencial. No, esa calurosa campaña política no fué el Armagedón, y el Señor Dios Todopoderoso no peleó en ella ni tuvo a hombre alguno peleando por El en ella. El no toma parte alguna en la política de este viejo mundo.

Más recientemente, el 2 de septiembre de 1945, inmediatamente después de la entrega del Japón en el buque de guerra Misurí, Douglas MacArthur, general del ejército norteamericano, dijo: "Desde que hubo tiempo los hombres han buscado paz. A través de las edades se han empleado diferentes métodos en el esfuerzo por idear algún proceso internacional para evitar o arreglar las disputas entre las naciones. . . . Las alianzas militares, los equilibrios de poder, las sociedades de naciones, cada cosa a su vez fracasó, dejando como la única senda la vía del crisol de la guerra. La destructividad absoluta de la guerra ahora hace imposible esta alternativa. Hemos tenido nuestra última oportunidad. Si no inventamos algún sistema más equitativo, nuestro Armagedón estará a nuestra puerta. El problema es esencialmente teológico e implica una recrudescencia espiritual, un mejoramiento del carácter humano que sincronice con los adelantos casi incomparables que hemos hecho en la ciencia, el arte, la literatura, y con todos los logros materiales y culturales de los pasados 2,000 años. Tiene que ser del espíritu si hemos de salvar la carne." Seis años más tarde, bajo la sombra del gran peligro comunista, el general MacArthur consideró adecuado repetir esas mismas palabras como una cita ante una reunión de ambas cámaras

del congreso de los Estados Unidos en Wáshington, D. C., el 19 de abril de 1951. Más o menos al mismo tiempo Bernard Baruch, un bien conocido norteamericano, dijo que los asuntos del mundo estaban tomando la forma de una lucha entre el comunismo y el individualismo y la "primera batalla del gran Armagedón" se estaba peleando en los Estados Unidos y ya estaba allí el "Armagedón espiritual."—*The Reader's Digest,* marzo de 1951.

El problema, dijo el general MacArthur, era esencialmente teológico e implicaba un renacimiento espiritual; y desde el campo teológico se han oído expresiones de temor al Armagedón. Al tiempo que el dictador fascista Mussolini tuvo algunas diferencias con el Vaticano, se publicó por toda la nación un despacho de la Prensa Unida, con fecha del 1 de febrero de 1934, procedente de París. Este decía: "Una súplica del papa por un renacimiento espiritual por todo el mundo para evitar el Armagedón estaba incluída en un despacho del corresponsal del periódico Intransigeant en Roma. El corresponsal dijo que el papa, en una entrevista, censuró el hipernacionalismo, el énfasis que se le da al materialismo y al sexo en la educación, y el entrenamiento militar de la juventud bajo el disfraz del atletismo." (El *Post* de Baltimore, 1 de febrero de 1934) Esta advertencia papal acerca del Armagedón se repitió desde el púlpito católico romano más tarde durante el mismo mes, según el *Times* de Nueva York del 23 de febrero de 1934, que dijo: "Desde el púlpito de la basílica de San Patricio el padre José C. Fleming, pastor de la Iglesia de San Juan el Evangelista, White Plains, N. Y., culpó ayer a Martín Lutero y sus socios por la 'presente triste confusión que se ha hecho de los asuntos en el mundo.' 'Sepámoslo o no, se están formando las líneas de batalla para el Armagedón, y lo más desanimador que se nota al reflexionar sobre la actualidad es la indiferencia que el mundo manifiesta a esta tremenda realidad. El putrescente reino del mundo rápidamente se está dividiendo en dos campos: un comunismo extremo, antihumano y antiDios; y la

iglesia de Cristo divinamente amoldada para circundar y proteger los archivos de la revelación de Dios.' "

La acusación ya mencionada de que el comunismo era un derivado de la Reforma protestante fué expresada de nuevo por un monseñor católico romano en el púlpito de la misma basílica de San Patricio el domingo 7 de junio, este año, lo que causó gran desagrado a los clérigos protestantes. (El *Times* de Nueva York, 15 de junio de 1953) Así los católicos echan la culpa del Armagedón a los protestantes.

Contrario al uso que hacen del nombre los políticos, los militaristas y los clérigos, el Armagedón no es simplemente un conflicto turbulento entre dos partidos políticos dentro de los confines de una nación; no es simplemente una guerra atómica entre blocs de naciones empeñados en la dominación de la tierra —la muy temida III Guerra Mundial; no es el punto culminante de la lucha entre el odiado campo comunista y el sistema religioso más poderoso de la cristiandad junto con sus aliados políticos, comerciales y religiosos. El Armagedón es lo que las Sagradas Escrituras de la profecía divina lo llaman: "la guerra del gran día de Dios el Todopoderoso," la guerra en la cual el Creador de los cielos y la tierra se enfrentará a todos sus enemigos y peleará como lo hizo en los días de la antigüedad. El Dios Todopoderoso vió con anticipación que sería necesario pelear esa guerra al debido tiempo y predijo que acontecería. Por lo tanto dicha guerra es inevitable. Los hechos de la historia moderna dan prueba de que estamos en el "día de Dios el Todopoderoso" y su guerra se ha acercado.

Esta guerra o batalla toma su nombre del lugar simbólico donde ha de pelearse, el "lugar que se llama en hebreo Har-Magedón," o, "Armagedón." El nombre significa "Monte de Meguido." Se entiende que el nombre "Meguido" quiere decir el "lugar de juntar las tropas." El nombre "Meguido" es histórico. Designa el nombre de una ciudad antigua en los llanos de Esdrelón en Palestina y a unas cincuenta y cinco

millas al norte de Jerusalén. Fuertemente fortificado, Meguido dominaba un paso importante que venía desde el norte y daba al llano, y casi toda mención de él en la Santa Biblia tiene que ver con transacciones militares. No que la guerra de todas las guerras haya de pelearse en el sitio literal del antiguo Meguido, sino que las consecuencias de la guerra de aquel gran día de Dios el Todopoderoso serán semejantes a las de las antiguas batallas de Meguido, porque en ese entonces el Dios Todopoderoso peleaba para dar prueba de su soberanía sobre la tierra y para salvar a su pueblo, que se llamaba por su nombre "Jehová." Allí fueron infligidas sobre el enemigo derrotas calamitosas que cambiaron el curso de la historia, mientras que Jehová Dios ganó victorias milagrosas por causa de su nombre y su pueblo escogido. El nombre del Armagedón o collado de Meguido por eso está repleto de lamentoso significado para los odiadores y enemigos del Dios Todopoderoso, Jehová. Denota la ejecución de destrucción sobre ellos por poder divino. De modo que la pregunta no es ¿Quién saldrá victorioso en este Armagedón que viene? sino, ¿Nos hallaremos nosotros con los victoriosos?

La marcha hacia el Armagedón ha empezado ya. El lugar que ocupemos nosotros allí en las líneas de batalla será determinado por el lado con que escogemos marchar ahora y por las influencias a las que escogemos ceder ahora. Dejando al descubierto el lado y las influencias que debemos evitar, el apóstol cristiano Juan, teniendo revelado a su vista, en visión, el día de la guerra del Dios Todopoderoso, escribió: "Y el sexto [ángel] derramó su taza [de la ira de Dios] sobre el gran río Eufrates, y se secó su agua, para que se preparara el camino para los reyes procedentes del levantamiento del sol. Y vi tres expresiones inspiradas inmundas que se parecían a ranas salir de la boca del dragón y de la boca de la bestia salvaje y de la boca del falso profeta. Estas son, de hecho, expresiones inspiradas por los demonios y obran señales, y ellas salen [no a los reyes proce-

dentes del levantamiento del sol, sino] a los reyes de toda la tierra habitada, para juntarlos a la guerra del gran día de Dios el Todopoderoso. . . . Y los juntaron al lugar que se llama en hebreo Har-Magedón."—Apocalipsis 16:12-16, *Traducción del Nuevo Mundo* (en inglés).

Poca cuenta se da la gente de que los gobernantes y guías políticos de las naciones son influídos por maliciosas fuerzas sobrehumanas que los conducen irresistiblemente en una marcha suicida hacia el conflicto decisivo del Armagedón. Esas fuerzas sobrehumanas son los demonios invisibles de la poderosa organización espiritual del Diablo, Satanás. El apóstol Pablo reconoció la existencia de los demonios cuando amonestó a los cristianos respecto a sus verdaderos enemigos ocultos, diciendo: "Pónganse la armadura completa proviniendo de Dios para que puedan mantenerse firmes contra las maquinaciones del Diablo; porque tenemos un pleito, no contra sangre y carne, sino contra los gobiernos, contra las autoridades, contra los gobernantes mundiales de esta oscuridad, contra las inicuas huestes espirituales en los lugares celestiales." (Efesios 6:11, 12, *NM*) Este mismo apóstol identifica al gobernante principesco de estos demonios como el "dios de este sistema de cosas" y el "gobernante de la autoridad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de la desobediencia."—2 Corintios 4:4 y Efesios 2:2, *NM*.

No Jehová, sino este príncipe de los demonios, Satanás el Diablo, es el dios de este mundo viejo. Jesucristo, el Caudillo en el cristianismo, designó a Satanás como el poder dominante invisible tras este mundo viejo, llamándolo "el gobernante de este mundo." (Juan 12:31; 14:30, *NM*) Satanás el Diablo es aquel a quien el Apocalipsis 12:3-9 llama y representa como el Dragón de cuya boca salta como rana la primera expresión inspirada. La profecía bíblica también usa una serie de bestias salvajes para representar las grandes potestades mundiales que han tenido que ver con el pueblo de Jehová Dios. (Da-

niel 7:1-12) De modo que "la bestia salvaje" de cuya boca salta la segunda expresión inspirada es el sistema de gobiernos humanos actualmente en existencia y el cual descendió de las potestades mundiales anteriores de la historia humana. La Palabra de Dios expone a este sistema gubernamental terrestre como la organización visible de Satanás el Diablo. Por ejemplo, el Apocalipsis 13:1-8 muestra que el gran Dragón espiritual da poder, autoridad y un trono a este sistema bestial, el cual entonces abre la boca para blasfemar a Dios y su organización teocrática y lucha contra los santos de Dios, sus fieles testigos. Algunos miembros de este sistema bestial quizás pretendan ser "naciones cristianas," pero mire su registro en la historia y éste dará prueba de que son parte del viejo mundo del Diablo y están sirviendo a ese antiguo Dragón.

El "falso profeta" de cuya boca salta como rana la tercera expresión inspirada no es algún hombre en particular. Si comparamos este capítulo dieciséis del Apocalipsis con los capítulos doce y trece, quedaremos convencidos de que el "falso profeta" es un prominente sistema gubernamental bestial que se arroga el papel de "profeta." ¿Quién es, entonces? Es la séptima potestad mundial de la historia humana, a saber, el poderoso sistema angloamericano de poder mundial, que tuvo su principio como tal en el siglo diecisiete cuando se fundó el imperio británico y se establecieron las trece colonias norteamericanas. Como se predijo en el capítulo trece del Apocalipsis, esta séptima potestad mundial de fuerzas angloamericanas obrando en unidad fué el principal promovedor en la formación y establecimiento de la Sociedad de las Naciones y su sucesora actual, las Naciones Unidas. La potestad mundial angloamericana se hizo profeta y predijo grandiosas cosas mesiánicas para la Sociedad de las Naciones. Pero cuando tal Sociedad no logró evitar la II Guerra Mundial y fué necesario hacer explotar la bomba atómica,

quedó probado que esta séptima potestad mundial era un falso profeta.

Hoy día los estadistas y clérigos británicos y estadounidenses llevan la delantera en cuanto a recomendar y apoyar a la sucesora de la Sociedad, las Naciones Unidas, y profetizan que ésta hará grandes cosas. Es la última esperanza de la humanidad. Es el "sostén principal en nuestra tarea de edificar un mundo pacífico y decente," el "mejor medio disponible" a la generación actual para el logro de paz mundial. ¡Verdaderamente, es la esperanza suprema para una paz mundial duradera! Sus agencias constan la "más grande póliza combinada de seguro mutuo que jamás se haya escrito en el mundo moderno —seguro contra guerra, pobreza, enfermedad e ignorancia." La III Guerra Mundial es inevitable si se permite que las Naciones Unidas sean un fracaso, especialmente si la potestad mundial angloamericana se sale de las Naciones Unidas y si las Naciones Unidas se salen de ella, es decir, si salen de la ciudad de Nueva York. Así profetizan ellos, pero dichas predicciones hechas por este gran profeta político resultarán ser tan falsas como sus predicciones concerniente a la Sociedad de las Naciones.

Por supuesto que los deseos, las miras y los propósitos anunciados de la simbólica "bestia salvaje" y del "falso profeta" son todos pacíficos y son para la liberación, la edificación y el mejoramiento de la gente. El año de 1953 fué el año de la gran ofensiva de paz de la Rusia comunista, y, para igualar esto, el 8 de abril del mismo año la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una Resolución sobre el Desarmamento, "para prevenir la guerra y dejar libres los recursos humanos y económicos del mundo para los propósitos de la paz." Si este mundo es tan pacífico en sus intenciones y tan elevado en sus motivos, ¿por qué, entonces, habría de venir el Armagedón cuando podría ser que no viniera la III Guerra Mundial? ¿Cómo puede ser cierto que todos los gobernantes del mundo y todas las naciones

están marchando hacia el Armagedón? ¿Por qué es inevitable dicha catástrofe?

Es porque todas las naciones y sus gobernantes hacen planes para paz para ellos y entre ellos de acuerdo con el *status quo,* es decir, el estado o condición de la sociedad humana que ha existido por lo menos por los pasados cuatro mil años. Pero la paz y la prosperidad que ellos buscan no es la paz y la prosperidad del reino de Dios ni la paz con su reino. No es la paz y prosperidad del nuevo mundo de Jehová. Considere los hechos de la historia. La paz internacional en este mundo nunca ha querido decir el reino de Dios. Así que paz internacional bajo las Naciones Unidas o bajo cualquier otro arreglo hecho por los hombres nunca querría decir el reino de Dios, nunca querría decir la conversión de las naciones a Dios, nunca querría decir la entrega de su soberanía nacional y el jurar su lealtad a aquel a quien Dios ha escogido como Rey de su nuevo mundo. No, sino que la regla divina todavía sería verídica, que la amistad con este mundo es enemistad, hostilidad, para con Dios. Todavía sería verídico el principio divino de que si alguien ama a este mundo viejo y sus concupiscencias de la carne, sus concupiscencias de los ojos y su exhibición vistosa del modo de vivir, no hay amor de Dios en tal amante, porque estas cosas no tienen su origen en Jehová Dios sino en el gran Dragón, Satanás, el dios de este sistema de cosas. (Santiago 4:1-4; 1 Juan 2:15-17) No importa lo que diga y ore el clero de la cristiandad ni lo que diga y prediga el "falso profeta" de la potestad mundial, eso no cambiará estas verdades básicas.

De modo que volvemos a hacer la pregunta: ¿Por qué es necesario que el Armagedón hiera a todas las naciones, sean ellas del bloc democrático de Occidente o del bloc comunista de Oriente? La razón es que, sin excepción, éstas están opuestas al Gobernante del nuevo mundo, gobernante a quien Jehová nombró y a quien él ya ha instalado. Rehusan reconocer que Jehová Dios, el Creador de los cielos y la tierra, es

Quien debe decidir quién gobernará esta tierra y cuándo la gobernará. Cuando las naciones tratan de desempeñar el papel mesiánico y hacer lo que sólo el Mesías y Rey de Dios puede hacer, ponen claramente de manifiesto que ellas rehusan someterse al propósito supremo de Dios y aceptar a Jesucristo, su Mesías cabalmente autorizado, a quien él ya ha entronizado en los cielos como el Legítimo Gobernante.

El Altísimo Dios Jehová ha indicado sus tiempos y sazones en su Palabra escrita. De acuerdo con su horario los "tiempos señalados de las naciones," tiempo que Dios les concedió para que dominaran la tierra sin ser interrumpidas por su reino, se cumplieron en 1914 d. de J. C. El estallido de la I Guerra Mundial en el verano de ese año y todos los espasmos de angustia internacional que han venido después prueban ese hecho de acuerdo con las profecías de la Biblia. ¡Se les ha cumplido su tiempo! Especialmente desde el fin de la I Guerra Mundial en 1918 los testigos de Jehová han hecho anuncio de eso a las naciones. Las naciones han rehusado abandonar el dominio no teocrático de los hombres y ceder su soberanía a Jesucristo, el teocrático Rey de los reyes de Jehová. Ya no es cuestión de si cederá el bloc de naciones de Oriente al bloc de Occidente o no, o si el bloc democrático cederá al bloc comunista. Es cuestión de si todas las naciones sin importar su aspecto político quieren ceder al Rey de los reyes y Señor de los señores, sí, ceder al Gobierno de los gobiernos y Reino de los reinos, o no.

Ahora se trata de escoger entre el viejo mundo y el nuevo mundo. Ningún partido político, gobierno o bloc de naciones debe presumir brindarse como un substituto y tomar el lugar del gobierno de Dios para su nuevo mundo. El clero religioso y las naciones que son miembros de las Naciones Unidas proponen que dicha organización debe ejercer dominación global. A pesar de la capilla de rezos en el cuartel general de las N.U., a pesar de las oraciones y bendiciones del clero de la cristiandad, a pesar de las predicciones

procedentes de la boca del "falso profeta," esa propuesta y esfuerzo no es nada más que un rechazamiento declarado de parte de ellos del reino de Dios por su Cristo. Es brindar un substituto hipócrita hecho por los hombres para tomar el lugar del propio Gobierno perfecto y legítimo de Dios. Este no es el tiempo para un substituto ordinario, engañoso, que no dará resultados. Es tiempo para la cosa verdadera. Hombres inspirados por el temor advierten que será imposible escaparse de la III Guerra Mundial si se permite que las N.U. fracasen; pero la pura verdad es que el *Armagedón* es inevitable por la misma razón de que no se abandona a la organización de las N.U. y la echan a la basura y las naciones que son miembros y todas las demás naciones no "besan al Hijo" o rinden homenaje al Escogido de Dios, a quien Dios ha puesto como Rey sobre su santo asiento de gobierno. Las naciones se amotinan y los pueblos meditan vanos proyectos, mientras que sus reyes y sus altos funcionarios se ponen en pie y consultan a una contra Jehová y su Cristo, su Mesías. (Salmo 2:1-12) Las expresiones inspiradas que como inmundas ranas croantes saltan de la boca de la "bestia salvaje" y del "falso profeta" simbólicos no están a favor de Jehová y su Rey entronizado, sino que han sido inspiradas por los demonios y van aguijando a los reyes y gobernantes de este mundo hacia el Armagedón, con la dominación mundial como punto de disputa. ¿No serán detenidos antes de que venga lo peor?

¡No! El Armagedón de destrucción total les es inevitable. ¿Por qué? Porque el dios de este mundo viejo es el Dragón, Satanás el Diablo, el enemigo implacable de Dios, y es la Serpiente que una vez hirió el talón del Cristo. El está opuesto al nuevo mundo, porque él no puede ser ni será su dios. Está muy airado contra Dios y su Cristo y está empeñado en pelear una guerra de ultranza contra ellos, ¡una guerra completa y hasta lo último! Si él, la Serpiente, ha de ser herido en la cabeza a manos del Cristo, entonces ha resuelto que toda su prole visible

e invisible sea herida en la cabeza junto con él. La realidad moderna vista a la luz de las profecías y la cronología bíblicas revela que la Serpiente original, el Dragón, perdió la guerra en el cielo y ha sido arrojado a la tierra con sus demonios, y que desde los cielos se ha dado este grito amonestador: "Ayes para la tierra y para el mar, porque el Diablo ha descendido a ustedes, teniendo gran ira, sabiendo que tiene un corto período de tiempo." Apocalipsis 12: 7-12, *NM*) Aprovechándose hasta el límite del poco tiempo que le queda, él persigue a los testigos de Jehová y por medio de su propia propaganda trata de ahogar y así poner fin al testimonio mundial que ellos dan respecto al reino del Cristo de Jehová. De la boca del Dragón salta una expresión demoníaca y semejante a rana para que la consuman los poseedores del poder y hacedores de políticas de este viejo mundo. Esta expresión inspirada por los demonios que sale de la boca del Dragón da a este viejo mundo la nota tónica para su melodía. Dicta la corriente de argumentos que se ha de repetir para salvar y mantener vivo a este viejo mundo y sus sistemas políticos, sociales, comerciales y religiosos.

La "bestia salvaje" de gobierno humano no teocrático recibió su poder, autoridad y trono del Dragón. Así que tiene que apegarse a la línea del partido, la línea del Dragón, y la rana que salta de su boca tiene que croar en armonía con lo que sale de la boca del Dragón. ¡Y así lo hace! El "falso profeta," la potestad mundial angloamericana, al cual el bloc comunista llama "imperialista," asume la apariencia de ser una potestad pacífica, con disposición de corderito, pero en realidad habla como dragón. Diferente a un profeta verdadero, que predicaría a favor de la teocracia de Jehová y a favor de entregar la soberanía nacional y la dominación mundial al reino de Dios, el "falso profeta" acepta a la bestia salvaje como su ideal de legítimo poder gubernamental sobre este globo. Cuando el "falso profeta" abre su boca, salta la expresión inspirada por demonios y ésta se

conforma a la línea del Dragón, la línea de partido del viejo mundo. De modo que el "falso profeta" propuso una "imagen de la bestia salvaje" internacional, para que la adoren idólatramente todos los pueblos. Entonces le dió vida. Este substituto político del reino de Dios copia el gobierno hecho por los hombres tal como fué ejercido por las siete potestades mundiales en sucesión: Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma y la democracia angloamericana, cada una de las cuales ha tratado hostilmente al pueblo de Jehová, el pueblo que tiene el mensaje e ideal mesiánicos. (Apocalipsis 13: 11-18) Así que las Naciones Unidas no garantizan un nuevo mundo. Forman parte del viejo mundo condenado a la destrucción.

Por lo tanto nos dirigimos a la gente como individuos. Que nadie se deje engañar. Las expresiones inspiradas semejantes a ranas que croan con vigor por toda la tierra no proceden de la Biblia, ni de la organización teocrática de Jehová, ni de la boca del "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo." No son inspiradas por el espíritu santo de Dios. Son inspiradas por demonios de los cuales Satanás es el gobernante, y saltan de la boca del Dragón, de la bestia salvaje y del "falso profeta." Por eso es que conducen a los gobernantes del mundo y sus ejércitos a un conflicto seguro y decisivo con Dios el Todopoderoso, lo que resultará para ellos en un Armagedón global, el cual nunca tendrá que repetirse.

Por lo tanto la actualidad no es tiempo para una paz duradera para este mundo. Es peligroso quedar desprevenido con la propaganda de paz, las miras de paz y las campañas de paz de este mundo. Esto nunca traerá paz con Dios y su Rey del nuevo mundo. Como prueba de esto, en medio de todo su clamor por paz y seguridad, observe cómo tratan a los que anuncian el nuevo mundo, o sea, a los testigos de Jehová. Ya que el gobierno del nuevo mundo ha sido establecido en los cielos con Jesucristo en el trono, el mandato divino es: "Estas buenas nuevas del reino se predicarán en toda la tierra habitada con el propó-

sito de dar un testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin consumado." (Mateo 24: 14, *NM*) Los testigos de Jehová son los únicos que están predicando por todas partes del mundo el reino establecido del nuevo mundo. Lo hacen, no para convertir al mundo, ni para detener a las naciones en su proceder antes de que se dé la señal para el Armagedón, sino simplemente, como predijo Jesús, "con el propósito de dar un testimonio." Que acepte este testimonio quien quiera aceptarlo. Los poderes y autoridades de este mundo no le darán una buena acogida a este testimonio del Reino. Observe cómo tratan a los testigos de Jehová que predican estas buenas nuevas. Entonces usted podrá determinar correctamente si es que las naciones que hablan tanto de paz están a favor del reino de Dios y a favor de la paz o a favor de guerra contra él y su Rey entronizado.

El lograr una paz superficial durante la cual pudieran gritar "¡Paz y seguridad!," tal como se predijo en la profecía, permitiría que las naciones concentraran su oposición contra los predicadores del Reino y que los sofocaran y los acallaran con sus aullidos. Pero nunca podrán acallar por completo la proclamación del Reino. La persecución que llevan a cabo contra los que proclaman las buenas nuevas será vencida sin que logren su mira. La oposición sólo dará por resultado el adelanto de las buenas nuevas. Pero, ay de los que se oponen a las buenas nuevas y a los que las proclaman. Las profecías divinas dicen definitivamente que, cuando el grito de "¡Paz y seguridad!" se combina con su asalto unido contra los proclamadores del Reino y su sociedad del nuevo mundo, ése será el momento más terrible para todas las naciones, instituciones y sistemas de este viejo mundo. Será el acto abierto que provocará el estallido explosivo de la guerra del Armagedón. Ya que la predicación de las buenas nuevas habrá logrado su propósito, significará que está aquí el fin para todo el mundo viejo y su sociedad. Dice el apóstol: "Entonces destrucción repentina ha de sobreve-

nirles instantáneamente así como el dolor de angustia a una mujer preñada, y no escaparán de ninguna manera." (1 Tesalonicenses 5:1-4, *NM*) ¡Esa sí que será una violenta interrupción de la paz de este mundo viejo!

No será simplemente una III Guerra Mundial ese Armagedón. Este Armagedón final será de proporciones universales, en el cual estarán envueltos los cielos invisibles y la tierra visible y material. No será simplemente un ajuste de lo que es correcto o incorrecto aquí entre los dos mil millones de personas que hay sobre esta pequeña tierra, sino que será un ajuste de lo que es correcto o incorrecto por todo el universo en una sola y abarcadora "guerra del gran día de Dios el Todopoderoso." Habrá mundos en colisión, el viejo mundo de Satanás y el nuevo mundo de Jehová. Poderes invisibles, y no simplemente visibles, de maligna oposición al reino de Dios serán derrotados por completo; los demonios y sus embaucados humanos serán destruídos todos juntos. Hay que derribar las mentes maestras tras este mundo y su iniquidad y despojarlas totalmente de su poder, y reducir a la nada sus depósitos de bombas atómicas y de hidrógeno y todas sus armas científicas que usan para la matanza al por mayor. Entonces los hombres de sabiduría mundana no se reirán de los relatos bíblicos de batallas en las que se informa que Jehová peleó por su pueblo, puesto que Jehová ha prometido pelear en ese entonces como peleó en los días de la antigüedad. Aglomere en uno todos esos relatos de batallas, incluyendo las que se pelearon en el antiguo Meguido, y sepa que el Todopoderoso Dios tendrá a su alcance aterradoras fuerzas de destrucción para soltar contra sus insignificantes enemigos de carne y sangre.

En la batalla que se peleó cerca de Meguido en los días del juez Barac, según el registro bíblico, "desde el cielo pelearon las estrellas, desde sus órbitas pelearon contra Sísara." (Jueces 5:19, 20, *NM*) La descripción que hallamos en Apocalipsis 19:11 a 20:3

de la guerra del Armagedón da significado enérgico a ese relato de la antigua lucha en Meguido, puesto que nos revela que el Rey Jesucristo, con todos los ejércitos de santos ángeles en el cielo, peleará contra sus enemigos unidos en el Armagedón. Tendrán que hacerlo. Porque dichos ejércitos destruirán algo más que sólo a la bestia salvaje y el "falso profeta" y todos los gobernantes de las naciones y sus ejércitos y pueblos regimentados, arrojándolos precipitadamente en una confusión y haciendo que ciegamente empleen sus armas de destrucción contra ellos mismos en la parte principiante de la lucha, y luego acabando con todos los que traten de escapar. Pelearán contra los enemigos invisibles tras este viejo mundo, los demonios que incitaron a los gobernantes adelante hacia el Armagedón y también contra el gobernante de los demonios, Satanás el Diablo, el Dragón. Estos serán refrenados, encadenados, por decirlo así, hasta el extremo de estar absolutamente incapacitados; no sólo eso, sino que serán arrojados a un lugar donde no podrán tener contacto con otros hombres o ángeles para tentarlos o hacerles daño, a saber, en un abismo; y no sólo eso, sino que su abismo de encarcelamiento será sellado con el sello oficial de Dios, el cual no puede ser roto para soltarlos hasta el tiempo cuando hayan de ser ejecutados con aniquilación.

Entonces, ¿qué quiere decir todo eso? Esto: la destrucción completa de este mundo viejo, incluyendo tanto sus cielos inicuos como su tierra corrupta. (2 Pedro 3: 7-12, *NM*) ¡Cuánto nos podemos regocijar, entonces, de que el Armagedón no sea simplemente la lucha de hombres, de que no sea simplemente un levantamiento humano o revolución mundial de la sociedad humana—como la revolución norteamericana o la revolución francesa—después de la cual venga, terminada toda la pelea, una repetición de algo que de ninguna manera sería mejor que la política humana y con las mismas condiciones básicas que han prevalecido a través de los pasados seis mil años —¡pecado, enfermedad, pestes, derramamiento de san-

gre, impiedad, diabluras y muerte! No, no será una revolución de este mundo viejo, sino una obliteración de él hasta sus mismas raíces, sin que sobreviva una sola rama o fruto de él. Lo que necesita el género humano es un mundo completamente nuevo, y ese mundo sólo puede ser el nuevo mundo que Dios ha prometido. Ya ha venido Su tiempo para un cambio, y éste se efectuará mediante el Armagedón. Por los pasados cuatro mil años no ha habido nada nuevo bajo el sol, pero el Dios todopoderoso y omnisciente puede hacer todo nuevo, absolutamente diferente a lo que es ahora. Tenemos su promesa de que él lo hará, promesa que se expresa en estas palabras que oyó el último escritor cristiano de la Biblia: "Y el que estaba sentado sobre el trono dijo: '¡Mire! yo hago nuevas todas las cosas.'" (Apocalipsis 21:5, *NM*) Esto fué después que el apóstol Juan vió llegar a existir los nuevos cielos y tierra después que los presentes cielos y tierra habían pasado, para cumplir la antigua profecía que pronunció Isaías el profeta: "Por tanto, así dice Jehová el Señor: . . . He aquí que voy a crear nuevos cielos y una tierra nueva, y las cosas anteriores no serán recordadas, ni vendrán al pensamiento."—Isaías 65:13-17.

LAS COSAS NUEVAS

La cosa nueva de mayor importancia acerca del nuevo mundo será el Dios de los nuevos cielos y la tierra nueva. Esa deidad que ha de adorarse será el único Dios verdadero y viviente, el Creador del nuevo mundo. En la profecía él habla autoritativamente, diciendo: "Así dice el Dios Jehová, el que crea los cielos y les da su expansión, el que extiende la tierra y sus productos, el que da aliento a la gente que sobre ella vive, y espíritu a los que caminan por ella: . . . Yo soy Jehová; éste es mi nombre, mi gloria no la daré a otro, ni mi alabanza a las esculturas." (Isaías 42:5-8) Eso significa una adoración nueva, la única adoración que se permitirá a través de la tierra, una adoración diferente a la que lleva a cabo este viejo

mundo de confusión religiosa. La verdadera adoración del Creador es lo de primordial importancia. A los modos de adoración falsos y confusos del hombre se debe la presente condición del género humano.

Nuestros primeros padres, Adán y Eva, tenían a Jehová como su Dios. Mientras esto siguió así ellos disfrutaron de una vida feliz en la perfección de la imagen y semejanza de Dios en un paraíso terrestre. Fué cuando cambiaron su adoración a favor del engañoso "dios de este sistema de cosas" que ellos ocasionaron una alteración de todas las cosas para la raza humana, sus descendientes. Hicieron que viniera sobre nosotros la condenación de Dios como hijos de pecadores rebeldes, acompañada de una herencia de egoísmo, defectos y manchas de toda suerte, dolor y sufrimiento, todo lo cual termina en la muerte en el polvo de la tierra. (Romanos 5: 12) El nuevo dios que escogieron no les ayudó ni les dió alivio. Sólo hizo peor los asuntos que ya estaban malos, y hoy día nos acercamos al peor estado de los asuntos del mundo del Diablo en el campo de batalla del Armagedón. Después del Armagedón los ciudadanos del mundo tendrán que adorar a la Fuente de todas las cosas enteramente nuevas que se disfrutarán. No se permitirá que haya ningún otro dios, ni habrá alguna otra adoración, porque Satanás y su horda de demonios serán abismados y todos los dioses humanos serán destruídos.

¿Cómo manifestará su supremacía y soberanía sobre toda la tierra el único Dios legítimo? Lo hará por medio de un gobierno mundial teocrático. Eso es lo que significan los prometidos "nuevos cielos." Estos serán los nuevos poderes dominantes invisibles y espirituales sobre todo el género humano y estarán incorruptiblemente a favor de lo justo. Todos los que formen parte de ese gobierno mundial inspirarán plena confianza en su santidad y lealtad a lo recto y en su interés imparcial en lo que es para el bien de sus súbditos. En ese gobierno teocrático el altamente ensalzado Hijo de Dios, Jesucristo, será el

Rey ungido. El tendrá, asociada con él en su obra de reinar, a su "novia," a saber, su glorificada congregación de 144,000 fieles seguidores, todos cristianos genuinos. El Rey Jesucristo tanto amó a ese nuevo mundo que puso a un lado su gloria celestial por más de treinta y cuatro años para nacer como niño y crecer al estado de hombre perfecto, para luego abogar por la adoración pura de Dios, proclamar Su reino, y finalmente morir como mártir por la causa de la soberanía de Jehová sobre los cielos y la tierra. Su muerte probó que su integridad para con Dios era incorruptible. Hizo más que eso. Proveyó el sacrificio de rescate para la liberación de toda la humanidad que cree en lo que él ha hecho para ellos y que lo aceptan y lo obedecen como Rey ungido de Jehová. El tercer día después que murió este Hijo fiel que voluntariamente se sacrificó, el Dios todopoderoso lo levantó de la muerte y lo ensalzó a un puesto superior al que tenía antes en el cielo, un puesto segundo únicamente al suyo propio.—Filipenses 2: 5-11.

La "novia" de Cristo, que reinará con él en los cielos, se compondrá de aquellos cuantos cristianos selectos a quienes Dios haya tomado de entre todas las naciones y a quienes él engendra como hijos espirituales con un destino celestial, y quienes prueban su integridad a la causa de Dios aun hasta la muerte, así como lo hizo su Novio celestial. De modo que en cuanto a todos sus miembros ése será un gobierno mundial de integridad probada ante todo el universo, amante de la justicia, aborrecedor de la iniquidad, nunca capaz de ceder a corrupción gubernamental. Sus súbditos terrestres en el nuevo mundo nunca tendrán motivo para criticar, quejarse o suplicar al gobierno por desagravio. Será un gobierno perfecto y pondrá en vigor la ley de Dios, ley teocrática que funcionará del mismo modo para toda la humanidad.

Debido a su espiritualidad y posición sumamente ensalzada, ese gobierno mundial será invisible. Sin embargo será algo muy verdadero para los habitantes de la tierra, debido a las manifestaciones de su poder

y dirección sobre los hombres. Sin decir nada del uso que hará de los ángeles celestiales que tendrá disponibles, tendrá representantes visibles en la tierra. Estos no serán ángeles materializados, sino hombres de fe, quienes probaron su integridad durante las pruebas, tentaciones, trabajos y persecuciones de este mundo diabólico. Con júbilo efervescente ocasionado por la estructura del reino de Dios el salmista dijo dirigiéndose proféticamente al Rey Jesucristo: "En lugar de tus padres serán tus hijos: los establecerás por príncipes en toda la tierra." (Salmo 45:16) Estos no serán príncipes en el sentido político actual, sino que serán siervos dedicados de Dios que serán hechos los hombres principales en un grupo, o superintendentes, hombres responsables sobre un cuerpo grande o pequeño de los súbditos del Rey, y estarán esparcidos por toda la tierra cada uno con su territorio asignado. No serán patrones; no serán políticos de "yo soy la ley aquí" ni operadores de máquinas políticas con el poder de conceder favores y controlar nombramientos políticos para sus predilectos. Ustedes pueden esperar que todos ellos sean siervos probados con manos limpias que se humillaron bajo la poderosa mano de Dios. Ellos estarán sujetos a la ley regia del mundo venidero igual que todos los demás súbditos del Rey; sólo que a ellos se les dará mayores responsabilidades de servicio porque son aptos para ello, lo cual, a su vez, significa que tendrán que dar cuenta de más cosas. La profecía de Isaías 32:1 (*Una Traducción Americana*) entonces seguirá en vigor: "¡He aquí! un rey reinará en rectitud, y príncipes gobernarán en justicia."

Una cosa nueva en el justo mundo venidero será la ascendencia de la humanidad. Hoy día es popular pronunciar la expresión atractiva "la Paternidad de Dios y la hermandad del hombre," como si la hermandad entre los hombres se debiera al tener ellos en común la paternidad de Dios. La única hermandad entre los hombres que verdaderamente existe se debe a que todos los hombres son descendientes de una

pareja humana, los pecadores Adán y Eva, a quienes Dios echó de su familia de hijos porque se rebelaron contra él como Dios y contra su ley. Aquellos del género humano que cultivan y manifiestan el espíritu de Satanás el Diablo tienen la paternidad del Diablo. Ninguno de ésos sobrevivirá a la batalla del Armagedón.—1 Juan 3: 10-12.

En el mundo actual las personas a quienes se llama "príncipes" son generalmente hijos del rey reinante del país o son los hijos de la nobleza y son unos cuantos escogidos, en una clase diferente a la de los demás súbditos del rey. En el nuevo mundo los príncipes que entonces sean nombrados por toda la tierra serán los hijos del Rey Jesucristo. Pero ellos no serán sus hijos más de lo que lo serán todos los demás que se sometan al Reino. ¿Por qué no? Porque todos los súbditos de Jesucristo vendrán a ser hijos de él. Esto no será en algún sentido figurativo. Será de un modo muy literal, puesto que todos los humanos igualmente, los príncipes y aquellos sobre quienes ellos tienen la superintendencia, recibirán su vida por medio de Jesucristo. El dió su vida humana perfecta para poder redimir para ellos la vida que nuestro primer padre humano Adán había perdido para todos sus descendientes cuando pecó en el Edén. (Mateo 20: 28) El es el rescatador de todos los que vienen a ser sus súbditos obedientes. De esta manera se cumplirá en él la profecía: "El dominio estará sobre su hombro; y se le darán por nombres suyos: Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre eterno [*Valera*], Príncipe de Paz." (Isaías 9: 6) Puesto que él es el Padre *eterno*, ellos pueden ser hijos de él eternamente. Su gobierno sobre ellos será un gobierno paternal, que suministrará a cada súbdito el cuidado, dirección y provisión amorosos de un padre cariñoso. Aunque será un gobierno de justicia y cuyo poder no podrá desafiarse, será un régimen de amor. ¡Cuánta falta le ha hecho a la humanidad tal régimen de amor en lugar de ser oprimida y explotada por políticos parásitos!

El Rey se encargará de que sus súbditos tengan un

hogar digno de una familia suya, digno de los hijos del Rey. Se encargará de que tengan un hogar semejante al que tuvieron los primeros humanos en el Edén, un paraíso. Mientras colgaba del madero de tormento en el Calvario para dar su vida humana como rescate para la humanidad, ¿no dijo él al malhechor que se compadeció de él y pidió que se acordara de él en el reino de Cristo: "Verdaderamente le digo hoy día: Usted estará conmigo en el Paraíso"? (Lucas 23: 42, 43, Lamsa; también Rótherham, Cureton, y *NM*) En esa ocasión Jesús estaba profetizándole al malhechor moribundo que cuando él recibiera su reino restauraría el Paraíso sobre la tierra, no simplemente en el antiguo territorio del Edén sino sobre toda la tierra, en todos los continentes y todas las islas. Y si ese malhechor que se compadeció de Jesús y manifestó una chispa de fe en él estará en ese paraíso por medio del poder que él tiene de resucitar a los muertos, entonces eso prueba que en ese tiempo el Rey tendrá poder hasta para levantar a los muertos tal como lo tuvo cuando era hombre aquí en la tierra. ¡De modo que todos los cementerios serán borrados de la existencia! ¿Se maravilla usted de esto? Entonces dice el Rey: "No se maravillen de esto, porque la hora viene en la cual todos los que están en las tumbas memorialescas oirán su voz y saldrán, los que hicieron cosas buenas a una resurrección de vida, los que practicaron cosas viles a una resurrección de juicio." (Juan 5: 28, 29, *NM*) La gran mayoría de los que llegarán a ser súbditos de él la constituirán los que han vuelto a la vida terrestre en nuestro planeta paradisíaco gracias al poder que él tiene de llamar y resucitar a los muertos.

Su apóstol Pablo declaró solemnemente ante el asiento de juicio de César: "Habrá una resurrección así de justos como de injustos." (Hechos 24: 15, *NM*) Los injustos serán juzgados, lo cual significa que se les dará la oportunidad de conseguir vida eterna en la tierra bajo el Reino. En cuanto a los que no prueben ser dignos de ser preservados para siempre como

resultado de su vida de prueba bajo el Reino, el juicio del Rey será uno de condenación a la destrucción sempiterna, la muerte segunda de la cual no hay resurrección. Debido al uso que el Rey hace de su poder para resucitar a sus súbditos muertos vemos adicionalmente cómo merecerá ser llamado "Padre eterno" en cuanto a sus súbditos. Su "novia," su congregación de 144,000 miembros edificados sobre él como la Roca, servirá al lado de él como una madre para con ellos.—Mateo 16: 18.

El Rey del nuevo mundo de Dios será singular en esto de que no sólo será él el Gobernante real sino también el Sumo Sacerdote de Dios. Fué como tal que él ofreció un sacrificio humano perfecto sobre la tierra, y cuando fué resucitado de entre los muertos al tercer día a la vida celestial, él ascendió a la presencia de Dios y allí presentó el valor de su sacrificio en el interés del género humano. (Hebreos 9: 24-26) Su "novia" de 144,000 miembros formará un sacerdocio subalterno bajo él; tal como está escrito en la profecía: "Serán sacerdotes de Dios y del Cristo, y gobernarán como reyes con él por los mil años." (Apocalipsis 20: 6, *NM*) La práctica de religión por el Rey no será en ese entonces simplemente una formalidad sino que será la adoración sincera de su propio Padre celestial y Dios, Jehová. Como Sumo Sacerdote de Jehová él dirigirá a todos sus súbditos terrestres en la adoración del único Dios vivo y verdadero, y no se permitirá ninguna clase de idolatría, ni siquiera en secreto. El proveyó el sacrificio eficaz para rescatar a los hombres de la muerte heredada de Adán y para limpiarlos del pecado heredado. El cuidará de su salud espiritual así como de su salud mental y física.

En la antigua nación teocrática de Israel, el sumo sacerdote y los sacerdotes subalternos de Jehová sirvieron como inspectores de sanidad y se encargaron de que la gente tuviese un modo de vida sanitario y una dieta sana; ponían bajo cuarentena a los que estaban afligidos con enfermedades contagiosas y pro-

nunciaban limpios y listos para ser admitidos a la sociedad humana normal a los que se habían recobrado de enfermedades infecciosas. Eso era un cuadro profético de cómo el Sumo Sacerdote real de Jehová cuidará de la salud de todos sus súbditos, sanándolos, corrigiendo todas sus deformidades físicas y mentales, y gradualmente elevando a todos los que se sometan a su tratamiento a la perfección humana que su antecesor Adán perdió para ellos. Además, como Sumo Sacerdote, Jesús les concederá el perdón de los pecados de los cuales se arrepientan mientras que las imperfecciones todavía estén con ellos. La sangre de su sacrificio borrará esos pecados. Como los sacerdotes israelitas de la antigüedad él también se encargará de que todos sus súbditos reciban educación en los requisitos para la vida eterna. Así que él les enseñará la verdad y la justicia absoluta; y las cárceles, instituciones de corrección, manicomios y hospitales junto con todos sus conjuntos de asistentes no desfigurarán la apariencia de la tierra en testimonio silencioso a la condición depravada, criminal, trastornada y enferma de la gente. Sólo cuando su reinado de mil años haya corregido, elevado y purificado a sus súbditos obedientes al estado de perfección humana, libre de toda mancha de pecado, él, como Sumo Sacerdote, pronunciará limpios a sus súbditos y listos para entrar en la sociedad humana del mundo eterno que está adelante.

De esta manera poderosa, milagrosa y justa reconciliará él al género humano con el Dios a quien él sirve como Sumo Sacerdote. A Jehová Dios el salmista David dijo: "Contigo está el manantial de la vida." También Jesucristo dijo: "El Padre tiene dentro de él el don de vida." (Salmo 36:9; Juan 5:26, *Knox; NM*) Por esta razón, al fin de su reinado milenario, el Rey y Sumo Sacerdote entregará su familia de súbditos al juicio directo de su Padre celestial, ya que El es la fuente original de toda vida y el Soberano teocrático de la tierra y el cielo. El gran Juez Supremo aplicará una prueba para determinar quiénes

están inmoviblemente dedicados a la verdad, a la justicia, al amor y a la pura adoración para toda la eternidad. Aquellos que, como Adán y Eva en el paraíso del Edén, den entrada a algún egoísmo, y cometan un acto abierto de rebelión, serán borrados eternamente en la muerte segunda, tal como si nunca hubieran existido. El Diablo y sus demonios serán soltados por un corto tiempo de su abismo de encarcelamiento para que sean usados en esta prueba y también serán aniquilados en la muerte segunda como inicuos que están más allá de la corrección.

Los que pasen la prueba en lealtad perfecta desde el corazón serán justificados por el Juez Supremo para una vida feliz sin fin. ¿Dónde? En un paraíso inmarcesible sobre la tierra. (Apocalipsis 20: 7-15, *NM*) Así el glorioso punto culminante será un mundo absolutamente limpio, justo y temeroso de Dios, tanto en su tierra nueva como en sus nuevos cielos. Al Dios omnipotente y omnisciente, Dios de justicia y amor absolutos, ha de atribuirse este resultado asombroso por medio de Jesucristo, como está escrito: "Y Dios mismo estará con ellos. Y él limpiará toda lágrima de sus ojos, y la muerte no será más, ni tampoco habrá más duelo ni lloro ni dolor. Las cosas anteriores han pasado." (Apocalipsis 21: 3, 4, *NM*) Con razón lo adorará para siempre el mundo salvo.

¡ACCION AHORA ANTES DEL ARMAGEDON!

Hace poco dijimos que la gran mayoría de los súbditos del Rey del nuevo mundo constará de personas restauradas a la vida en la tierra por medio de una resurrección de los muertos. ¿Por qué sólo la "gran mayoría," y no todos ellos? Porque hay una grande muchedumbre de personas de buena voluntad que viven hoy día que sobrevivirá a la catástrofe mundial del Armagedón y entrará en el mundo de nuevos cielos y tierra nueva sin tener que descender al sepulcro o sin nunca tener que morir y dejar de existir. Eso quiere decir que el Armagedón se ha acercado

tanto que herirá a la generación que ahora está viviendo.

Cuando Jesús dió la profecía en la que menciona el Armagedón dijo que él vendría a esta guerra universal como un ladrón: "¡Mira! Yo vengo como un ladrón. Feliz es aquel que permanece despierto." (Apocalipsis 16:15, *NM*) Dando más énfasis al principio que tiene la guerra del Armagedón, principio como venida de ladrón, Jesús la comparó al diluvio y dijo: "Porque así como estaba la gente en aquellos días antes del diluvio, comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día que Noé entró al arca; y no notaron nada hasta que vino el diluvio y los barrió a todos, así será la presencia del Hijo del hombre." (Mateo 24:36-39, *NM*) El diluvio se los llevó a todos salvo a Noé y los siete miembros de su familia y todos los animales inferiores en el arca. Esto prefiguró que la guerra del Armagedón acabará con todos los del género humano salvo los que ahora se ponen bajo el nuevo sistema de cosas de Dios en sumisión al Noé Mayor, Jesucristo. Así como hubo ocho sobrevivientes humanos del antiguo diluvio global, igualmente habrá sobrevivientes humanos de la guerra del Armagedón, gracias al poder milagroso de Dios.

La oportunidad de vivir para siempre en la tierra bajo el reino de Dios estará ante los sobrevivientes de buena voluntad del Armagedón. Jesucristo el Rey del nuevo mundo dijo en una ocasión: "Si alguno guardare mi palabra, nunca verá la muerte." "Yo soy la resurrección y la vida. . . . y todo aquel que vive y ejerce fe en mí ni siquiera morirá jamás." (Juan 8:51; 11:25, 26, *NM*) Después del Armagedón este principio que Jesús declaró aplicará a los sobrevivientes terrestres de buena voluntad. Ellos estarán en un camino abierto que conduce a la vida eterna en una tierra paradisíaca. Esa será una de las nuevas cosas maravillosas del nuevo mundo de Dios.

Hemos estado considerando detenidamente el tema "Después del Armagedón—el nuevo mundo de Dios," pero sigue como paso natural a esta consideración la

pregunta que ahora tenemos al frente: *Antes* del Armagedón—¿qué? Ese es un asunto que cada uno de nosotros tiene que decidir por sí mismo. Decidámoslo con la misma fe y esperanza como las que expresó el apóstol Pedro cuando dijo: "¡Aguardando y teniendo muy presente la presencia del día de Jehová, por medio de quien los cielos estando encendidos serán disueltos y los elementos estando intensamente calientes se derretirán! Pero hay nuevos cielos y una nueva tierra que esperamos de acuerdo con su promesa, y en éstos la justicia habrá de morar." (2 Pedro 3:12, 13, *NM*) Así que él nos aconsejó a actuar *¡ahora!*

Si por fe estamos preparándonos para mudarnos al nuevo mundo que se ha acercado, eso nos obliga a alterar nuestra vida ahora mientras todavía permanece en pie este viejo mundo. Esto requiere que nosotros abandonemos el sistema de cosas destinado a la ruina, y que basemos nuestras esperanzas en el nuevo sistema de cosas y que empecemos ahora a obrar en conformidad con él. Requiere que vivamos ahora de acuerdo con la justicia de Dios, adorándolo en medio de una cristiandad apóstata y paganos dominados por los demonios. Esto significa que no seguiremos los proyectos, planes, arreglos e instituciones desesperados de este mundo para perpetuar el mundo del Diablo. ¿Por qué debemos nosotros estar a favor de mantener en poder al Diablo en oposición al Dios del nuevo mundo? En estos días notables Jehová Dios ha formado una sociedad del Nuevo Mundo bajo su Rey Jesucristo. La sociedad de estos testigos de Jehová ve la necesidad de prepararse inmediatamente para el fin terrible del viejo mundo y la entrada victoriosa del nuevo mundo. Por eso prestan atención ahora al consejo divino de actuar de la manera que se acaba de describir. Al abandonar este mundo viejo ustedes tienen un refugio que Dios así ha provisto al cual huir por seguridad. Asóciense con esta sociedad del Nuevo Mundo. Con ella gocen en esparcir la Palabra de Dios y su mensaje dador

de vida, alabando ante otros al Reino de Dios y el Nuevo Mundo y buscando a todas sus "otras ovejas" y alimentándolas y dirigiéndolas en los caminos de Dios.

Esperar el nuevo mundo, entonces, no significa esperar ociosamente hasta el fin. Significa el organizarnos ahora de una manera que mire hacia el futuro para poder enfrentarnos a las oportunidades del post-Armagedón en el nuevo mundo de una manera unificada, armoniosa, cooperativa y de ayuda mutua, como un solo pueblo, dedicado al único Dios, sujetos a su único Rey, y todos nosotros siendo poseedores de la esperanza de vida eterna en medio de los nuevos cielos y la tierra nueva. ¡Qué propósito más ensalzado puede tener nuestra vida ahora vista a la luz brillante de la Palabra revelada de Jehová! Es un propósito verdadero que no fracasará, sino que realizará una meta segura, dando prueba de que es fiel el Creador del nuevo mundo, Creador digno de ser adorado. Su prometido mundo de nuevos cielos y tierra nueva será eterno. Prepárense ahora para esa eternidad en que todo será nuevo, para vivir en él y ser eternamente felices. Eviten perecer con este viejo mundo en la "guerra del gran día de Dios el Todopoderoso." ¡Prepárense ahora para vivir DESPUÉS DEL ARMAGEDÓN en EL NUEVO MUNDO DE DIOS!

Si usted se interesa en conseguir otro ejemplar o más ejemplares de este folleto, para poder pasar esta información a otros, usted puede conseguirlos a 5c el ejemplar suelto, o 7 por 25c; 15 por 50c; 30 por $1.00 (dinero de E.U.A.), enviados a usted porte pagado.

Consulte la última página para las direcciones adonde hacer su pedido.

¿Qué ha hecho la religión para la humanidad?

Este es un volumen de 384 páginas que presenta información estimuladora de reflexión concerniente a los efectos que la religión ha tenido sobre la humanidad. En él se hace clara la distinción entre la religión verdadera y la falsa, y se ponen de manifiesto las bases y enseñanzas fundamentales de muchas de las religiones de amplia aceptación. Hasta se hace un desenmascaramiento de la religión "roja" del comunismo. En conclusión se predice el triunfo final de la adoración verdadera sobre toda religión falsa, y los resultados felices que esto traerá para toda la tierra. Envíe 50 centavos (dinero de E.U.A.) por su ejemplar.

"Esto significa vida eterna"

¡Un libro de texto bíblico sobre el vivir!

¡Enseña cómo vivir para siempre sobre la tierra!

30 capítulos—320 páginas—ilustraciones

Esta excelente ayuda para el estudio de la Biblia se funda en las palabras de Cristo: "Esto significa vida eterna, el que ellos adquieran conocimiento de ti, el único Dios verdadero, y de aquel a quien tú has enviado, Jesucristo." (Juan 17: 3, *Traducción del Nuevo Mundo* en inglés) Pero el mofador se ríe y el teólogo religioso sólo obscurece el entendimiento con sus credos contradictorios. De modo que la mofa del mundo aumenta, la sabiduría de los hombres reemplaza al conocimiento de Dios, y la cosecha es una de crímenes, inmoralidad y guerra. El libro *"Esto significa vida eterna"* no sigue con la misma cantinela de siempre de que la ingeniosidad humana hará que todo salga bien, cuando hasta un niño puede ver que las cosas no están mejorando sino que empeoran de continuo. Las pruebas de la vida en el "tiempo del fin" de este mundo se atemperan con instrucción práctica sobre el vivir cotidiano, en armonía con la Palabra de Dios. Este libro está hermosamente encuadernado en rójo, con letras doradas. Se le enviará su ejemplar por una contribución de 50 centavos (dinero de E.U.A.).

Consulte la última página para las direcciones adonde hacer su pedido.

La oficina central y la dirección oficial de la

WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY
WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
INTERNATIONAL BIBLE STUDENTS ASSOCIATION

es

124 Columbia Heights, Brooklyn 1, New York, U. S. A.

Direcciones de las oficinas sucursales:

America (U.S.), 117 Adams St., Brooklyn 1, N. Y. ****Australia,** 11 Beresford Road, Strathfield, N.S.W. ****Austria,** Liechtensteinstr. 24, Vienna IX. ****Bahamas,** Box 1247, Nassau, N.P. ****Belgium,** 28 Ave. Gen. Eisenhower, Schaerbeek-Brussels. ****Bolivia,** Casilla No. 1440, La Paz. ****Brazil,** Rua Licínio Cardoso 330, Rio de Janeiro. ****British Guiana,** 50 Brickdam, Georgetown. ****British Honduras,** Box 257, Belize. ****British West Indies,** 21 Taylor St., Woodbrook, Port of Spain, Trinidad. ****Burma,** P.O. Box 62, Rangoon. ****Canada,** 40 Irwin Ave., Toronto 5, Ontario. ****Chile,** Moneda 1710, Santiago. ****Colombia,** Carrera 24, 16-23, Bogotá. ****Costa Rica,** Apartado 2043, San José. ****Cuba,** Calle D No. 206, Almendares, Marianao, Havana. ****Cyprus,** Box 196, Famagusta. ****Denmark,** Sondre Fasanvej 54, Copenhagen-Valby. ****Ecuador,** Casilla 4512, Guayaquil. ****Egypt,** Post Box 387, Cairo. ****Eire,** 86 Lindsay Road, Glasnevin, Dublin. ****El Salvador,** Apartado 401, San Salvador. ****England,** 34 Craven Terrace, London, W. 2. ****Ethiopia,** Box 1781, Addis Ababa. ****Fiji,** Box 23, Suva. ****Finland,** Vainamoisenkatu 27, Helsinki. ****France,** 3 Villa Guibert, Paris 16ᵉ. ****Germany (Western),** Am Kohlheck, (16) Wiesbaden-Dotzheim. ****Gold Coast, B.W.A.,** Box 760, Accra. ****Greece,** 16 Tenedou St., Athens 8. ****Guatemala,** 11 Avenida Norte No. 5-67, Guatemala. ****Haiti,** Post Box B-185, Port-au-Prince. ****Hawaii,** 1228 Pensacola St., Honolulu 14. ****Honduras,** Apartado 147, Tegucigalpa. ****Hong Kong,** 232 Tai Po Rd., 2d Floor, Kowloon. ****India,** 167 Love Lane, Bombay 27. ****Indonesia,** Postbox 105, Djakarta. ****Israel,** P.O. Box 385, Jerusalem. ****Italy,** Via Monte Maloia 10, Monte Sacro, Rome 742. ****Jamaica,** 151 King St., Kingston. ****Japan,** 1 Toyooka-Cho, Shiba-Mita, Minato-Ku, Tokyo. ****Jordan,** P.O. Box 18, Beit-Jala. ****Lebanon,** P.O. Box 1122, Beirut. ****Liberia,** P.O. Box 171, Monrovia. ****Luxembourg,** 66 Boulevard General Patton, Luxembourg. ****Mexico,** Calzada Melchor Ocampo 71, México 4, D.F. ****Netherlands,** Koningslaan 1, Amsterdam-Z. ****Netherlands West Indies,** Breedestraat 12, Otrabanda, Curaçao. ****Newfoundland, Canada,** Post Box 521, St. John's. ****New Zealand,** G.P.O. Box 30, Wellington, C. 1. ****Nicaragua,** Apartado 183, Managua, D.N. ****Nigeria, West Africa,** P.O. Box 695, Lagos. ****Northern Rhodesia,** Box 5, Lusaka. ****Norway,** Inkognitogaten 28 B., Oslo. ****Nyasaland,** Box 83, Blantyre. ****Pakistan,** Post Box 7227, Karachi 3. ****Panama,** Box 274, Ancon, C.Z. ****Paraguay,** Ayolas 394, Asunción. ****Peru,** Pasaje Velarde 165, Lima. ****Philippine Republic,** 104 Roosevelt Rd., San Francisco del Monte, Quezon City. ****Puerto Rico,** 704 Calle Lafayette, Pda. 21, Urb. Hip., Santurce 34. ****Sierra Leone,** Box 136, Freetown. ****Singapore 15,** 33 Poole Road. ****South Africa,** Private Bag, P.O. Elandsfontein, Transvaal. ****Southern Rhodesia,** P.O. Box 1462, Salisbury. ****Surinam,** Zwartenhovenbrugstraat 181 Boven, Paramaribo. ****Sweden,** Luntmakaregatan 94, Stockholm Va. ****Switzerland,** Allmendstrasse 39, Berne 22. ****Thailand,** Box 67, Bangkok. ****Uruguay,** Joaquín de Salterain 1264, Montevideo. ****Venezuela,** Ave. José A. Páez 27, Quinta Savtepaul, Paraíso, Caracas.